trecho dejó alcantarillas por todo el curso del caño; y cinco de los mencionados años "se detuvo en edificar una altísima puente o arco por donde pasase el agua, sobre una honda y ancha barranca que se puede contar entre las obras señaladas en el mundo", y en estos cinco años vivió en la ermita que construyó para su habitación, llamada María de Belén, y "en ella no tuvo otro compañero durante los cinco años, sino un grande gato pardo que cazaba de noche en el campo, y al amanecer traía a su amo la caza que había hecho de conejos o codornices...."

Minucioso y edificante martirologio podría hacerse de los misioneros, pero será suficiente citar algunos franciscanos, aunque los agustinos, dominicos y los religiosos de otras órdenes también tuvieron varias víctimas.

Los frailes y legos Pedro de Acevedo, Pedro de Burgos, Juan Calero, Bernardino Cossin, Antonio de Cuéllar, Francisco Doncel, Juan de Herrera, Francisco López, Juan del Río, Francisco Rodríguez y Luis Villalobos, murieron a flechazos, atravesándoles las saetas no sólo los cuerpos, sino los ojos y los rostros; Andrés de Ayala y Francisco Gil perecieron degollados, y Francisco Lorenzo y un mancebo llamado Fray Juan, a macanazos; Juan de Palos fué víctima del hambre; Juan de Santa María, dormido le echaron para ahogarle una galga, y a Andrés de Puebla lo colgaron de un árbol, lo azotaron y lo asaetearon.

Y estos apóstoles de la buena nueva, tanto religiosa como civilizadora, emprendían largos caminos a pie, vadeaban ríos caudalosos, trepaban por altos cerros, se perdían entre enmarañadas selvas, rodaban por hondas barrancas y atravesaban solitarias llanuras o vivían impávidos entre las tribus bárbaras; y en el curso de sus ejemplares tareas, estudiaban los secretos de las plantas, la calidad de los animales, la riqueza de las piedras; inquirían el origen de las tribus y hacían exploraciones geográficas; escribían crónicas, itinerarios, derroteros; congregaban a los indios en pueblos, villas y ciudades; y cuando había conjuraciones y sublevaciones en contra de los españoles, ellos pacificaban aun a costa de sus vidas.

Pero la obra eminentemente redentora, moralizadora, civilizadora de los buenos misioneros, obra que transformó radicalmente la vida social de los indios en sus creencias, en sus ritos, en sus costumbres privadas y públicas no puede hacerse en los estrechos límites de la mal aparejada y burda tela de un artículo. Es un cuadro grandioso que trazará el pincel evocador y pintoresco de un gran artista, para agrupar y hacer destacar las gigantes y múltiples figuras de aquellos distinguidos e ilustres varones.

Dejemos a sus benéficas sombras que vaguen por el extenso territorio de la que fué Nueva España, donde las huellas de sus pasos han quedado imborrables; por los cuerpos y almas que redimieron de la esclavitud o del infierno, por los libros historiales y de lenguas que escribieron para conservar la ciencia del pasado, por las ermitas y templos que levantaron, cuyas campanas todavía tañen o repican, por los hospitales y monasterios donde se curaron tantos dolientes enfermos y oraron fervorosos tantos purificados labios, por las poblaciones que fundaron en terrenos desiertos que ahora hormiguean de habitantes bendiciéndoles, y por tantas obras suyas, que apenas caben bajo la inmensa bóveda del cielo de la patria mexicana.

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

24 de Junio de 1913.

(Viene de la página segunda del forro.)

donos perfectamente conocido aquel periódico, y estando satisfechos de su ortodoxia y sanos principios, no teníamos por qué oponernos a la solicitud que nos han hecho, y con gusto hemos accedido a sus deseos, dirigiendo a todos nuestros diocesanos la presente Circular, por la cual recomendamos, con todo el interés que se merece, la prensa católica, no haciendo otra cosa que seguir en esto las sapientísimas enseñanzas de S. Santidad León XIII y del Pontífice reinante, el señor Pío X, quienes, no una sino repetidas ocasiones, han hecho presente a todos los católicos la obligación que tienen de proteger y ayudar á la buena prensa, para contrarrestar los efectos perniciosos de la prensa impía, la cual, desgraciadamente, cuenta con abundantes recursos y activa propaganda. Es necesario por lo mismo, oponer a la misma periódicos buenos que impidan aquel mal, pudiéndose citar a este respecto aquellas palabras de S. Santidad León XIII:

"Siendo la prensa el principai instrumento de que se sirven los enemigos de la Religión, quienes en gran parte la inspiran y sostienen, conviene que los católicos opongan la buena a la mala prensa para la defensa de la verdad, auxilio de la Religión, y sostén de los derechos de la Iglesia". (*Enc. Dall. Alto*, obre. de 1890.)

A todos, pues, incumbe el deber de ayudar a los periódicos que defienden los santos fueros de la Religión y precaver a los individuos y a la sociedad del virus pernicioso del error y del vicio. Tal ha sido hasta el presente la labor altamente patriótica y cristiana de LA NACIÓN, que ha venido sosteniendo y propagando los principios fundamentales de la sociedad cristiana, rudamente combatidos en la actualidad; ha procurado reunir todas las ventajas del periodismo moderno, la información local, y de los Estados, servicio cablegráfico, anuncios, etc.; los que en vez de decrecer van en aumento muy satisfactorio y ha publicado lecturas recreativas sobre distintas materias, sin faltar a la moral.

Todo esto lo hace, naturalmente, acreedor a la protección de los católicos, los cuales sin temor ninguno pueden franquearle las puertas de sus hogares, seguros de que no dañará el alma de sus familias y les proporcionará un recreo lícito y honesto.

Recomendamos, por tanto, a los señores Párrocos y demás sacerdotes de la Arquidiócesi y de la Diócesi de Chiapas procuren con su influencia la propaganda, entre sus feligreses, del periódico de que se trata, aconsejándoles se suscriban *exclusivamente* a él entre los de la capital de la República y en general a todos aquellos que, como el de LA NACIÓN, sean reconocidamente católicos, ayudándoles en todo lo que les fuere posible para su perfeccionamiento y progreso.

Dios Nuestro Señor guarde a ustedes muchos años.

Guadalajara, junio 7 de 1913.

† FRANCISCO,
Arzobispo de Guadalajara."

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, doctor don Eulogio Gillow, ha dicho:

«La necesidad de un periódico católico que se publique en la capital de México y sea de aceptación general entre los católicos por su doctrina y acción de combate prudente y eficaz, desde haca muchos años se viene sintiendo. En efecto, es la gran palanca que mueve el orden social, y si logramos que en esa capital se sostenga LA NACIÓN, y se difunda en toda la República, podremos hacer frente al porvenir, porque poseemos la verdad en la lucha y sosteniendo sus principios, la victoria tiene que ser nuestra.

Bendiciendo la obra y los esfuerzos que personalmente hace por todo lo que redunda en pro de la buena causa, me suscribo de Ud. afmo. amigo, atto. y S. S.,

† EULOGIO,
Arzobispo de Oaxaca.»

El Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, Dr. don José Othón Núñez, ha tenido en bien hacer la siguiente recomendación:

«Recientemente ha comenzado a ver la luz pública en la ciudad de México el diario LA NACIÓN, órgano del P. C. N. y cuya aparición, con tan legítimas ansias esperada, viene a colmar el inmenso vacío que en el periodismo nacional se hacía sentir por la falta de un periódico de estructura moderna, genuinamente católico, encargado de difundir las luminosas enseñanzas de la Iglesia Católica y defender los eternos principios católicos.

Contrarrestar, mediante la difusión de los buenos periódicos, la perniciosa propaganda que la prensa socialista y liberal hace de las más disolventes doctrinas que tiende a arrancar de nuestro pueblo el verdadero espíritu cristiano, es uno de los principales deberes de los Pastores puestos por Dios para apacentar el rebaño de Cristo; por lo cual reiteramos vivamente a nuestros diocesanos la recomendación que con fecha 7 de Mayo último, hicimos del diario LA NACIÓN, y les encarecemos que propaguen su lectura y le procuren el mayor número posible de suscriptores. Muy de corazón aprobamos el diario mencionado, que con incansables bríos y laudable competencia defiende la causa católica, y de lo íntimo del alma pedimos a Dios Nuestro Señor que bendiga esta empresa que está llamada a cooperar eficazmente en la restauración social de todas las cosas en Cristo.

Zamora, Julio 17 de 1912.

† JOSE OTHON,
Obispo de Zamora.»

El Ilmo. señor Obispo de Zacatecas, doctor D. Miguel M. de la Mora, escribe sobre LA NACIÓN:

«Zacatecas, Junio 23 de 1912.

Sr. Director de LA NACIÓN, Lic. D. Eduardo J Correa.—México.

Estimado y fino amigo:

La empresa de constituir una Sociedad Editora poderosa, con el fin de sostener el diario católico LA NACIÓN, y mejorarlo hasta hacer de él un enemigo formidable de la prensa liberal e impía, es de incalculable importancia y una verdadera y urgente necesidad en nuestra patria.

....

Movidos por estas razones, bendecimos con efusión y recomendamos a nuestros diocesanos la noble y simpática empresa, que con el auxilio divino se propone Ud. llevar a cabo.

Ojalá que los católicos escuchen nuestra voz y

(Pasa a la página cuarta del forro.)

(Viene de la tercera página del forro.)

que el éxito más lisonjero corone sus trabajos!

Con los sentimientos del más sincero aprecio, soy de Ud. afmo. S. S. y amigo,

† MIGUEL,
Obispo de Zacatecas.»

El Ilmo. Sr. Obispo de León, Dr. D. Emeterio Valverde y Téllez, manifiesta su conformidad con el programa de LA NACIÓN:

«Recibí la atenta de Ud del 1º del corriente, y me es grato decirle que he visto varios números de LA NACIÓN y hasta ahora me gusta tanto el programa como el modo de desarrollarlo, por manera que si así continuare no puedo menos que prometerme el éxito más feliz. Dificultades seguramente no faltarán, pero Dios Nuestro Señor protege a quien trabaja por la Religión y por la Patria.

He leído atentamente la prueba de circular que se sirvió mandarme, y la encuentro bien pensada y escrita.

De Ud. afmo. en Jesucristo, y atto. S. S.,

† EMETERIO,
Obispo de León.»

El Ilmo. Sr. Obispo de Tulancingo, doctor don Juan Herrera y Piña, aprueba y bendice LA NACIÓN:

«Con el mismo gusto de siempre refiérome a la carta con que tuvo Ud. la bondad de favorecerme el 1º de los corrientes. Con toda la efusión de mi alma apruebo y bendigo la idea que tuvo Ud. de publicar LA NACIÓN, diario que servirá a la vez de defensa de nuestra fe y de órgano oficial del Gran Partido Católico Nacional, llamado a desempeñar papel importantísimo en la salvación y regeneración de nuestra querida patria.

† JUAN,
Obispo de Tulancingo »

El Ilmo. Sr. Obispo de Huajnápam de León, se ha dignado escribir:

«He recibido su muy atenta carta del 1º del actual, por la que me participa su proyecto de dar más amplitud y ensanche a la importantísima y oportuna obra de la prensa católica, cuyos ensayos se vienen haciendo con tan buenos auspicios desde la publicación de LA NACIÓN.

Con suma complacencia apruebo y bendigo esta obra que es de Dios, y de la que fundadamente se esperan benéficos resultados para la Religión y la patria, tan insidiosamente atacadas y combatidas por la impiedad.

† RAFAEL,
Obispo de Huajuápam.»

¿HA LEIDO USTED?

Pues si es católico, a favorecer

LA NACION

A escuchar la voz de los Prelados.

DIRIJASE USTED A LAS OFICINAS:

2a. de Madrid 58. MEXICO, D. F. Apartado Postal 1297.

TELEFONOS:

Ericsson 3525 y 6858. —Mexicana 200 Juárez.

Imprenta de Manuel León Sánchez.—Misericordia, 7. México, D. F.

BIBLIOTECA DE "EL UNIVERSAL"
EL GRAN DIARIO DE MEXICO
PARA
LA FERIA DEL LIBRO

LAS BIBLIOTECAS DE MEXICO

POR JUAN B. IGUINIZ.

Subdirector de la Biblioteca Nacional

Conferencia Leída por su Autor en "La Feria del Libro"

EDITO EL "STAND" DE "EL UNIVERSAL"
EN
LA FERIA DEL LIBRO